



---

## **El texto literario como apunte biográfico de su autor: Romain Kacew en *La vie devant soi***

NATALIA ARREGUI BARRAGÁN

*Departamento de Filología Francesa  
Universidad de Granada*

Como núcleo del artículo para esta revista he elegido al escritor Romain Kacew por varios motivos, todos ellos sentimentales. Hace años leí por primera vez *La vie devant soi* de Émile Ajar. Me fascinó. Esta atracción se ha convertido con el tiempo en una ávida búsqueda de información sobre el autor y su obra: moscovita de nacimiento, estudió en Aix en Provence, tomó café en Les Deux Garçons<sup>1</sup>, Cours Mirabeau, estudió en París, pasó largas temporadas en España<sup>2</sup> y tenía amigos vascos<sup>3</sup>. Por lo tanto, a esta vasca que también tomó café en Les Deux Garçons y estudió en Aix y en París, no le ha quedado más remedio que escrutar las apasionantes vidas de este emigrante-aviador-diplomático-cónsul-estrella-Don Juan y sobre todo magnífico y fructífero escritor.

El tema de este artículo, como queda indicado en el título, es la búsqueda de las trazas biográficas que el autor va dejando en su texto, puesto que en un texto literario, el autor expresa su opinión sobre diversos temas así como sus

---

<sup>1</sup> Bona, Dominique (1987) *Romain Gary*, Paris, Mercure de France, p. 50.

<sup>2</sup> *Ibidem.* p. 284.

<sup>3</sup> *Ibidem.* p. 94.



sentimientos, sus vivencias y las de las personas que lo rodean. La Literatura puede ser un instrumento para conocer una realidad, unas costumbres, un presente, un pasado, unos problemas sociales y culturales. De un fenómeno únicamente verbal pueden nacer infinidad de consecuencias morales, sociales y económicas. Por medio de la Literatura los autores denuncian, critican, dan la señal de alarma o expresan lo que les gusta y les disgusta de la sociedad de la que forman parte, de su entorno más cercano. Nos hacen reflexionar a los lectores sobre la comunidad en la que vivimos. Aunque no debemos olvidar que una misma realidad puede verse de forma muy distinta dependiendo de quién la vea y desde el prisma con que se mire. No obstante, debemos ser capaces de abrir nuestra mente a otros mundos, a otras formas de pensar y de sentir, de ver la realidad, el día a día, de conocer los problemas que preocupan y acongojan a nuestros semejantes, conocer otras realidades, porque encerrarnos en nuestro pequeño entorno es una prisión que nos impide conocer lo que tenemos delante. Hemos de convivir con otras culturas, con lo extranjero, lo diferente y esto se logra, en gran medida, gracias a la Literatura y a su constante emigración-inmigración.

Julio Calonge (1984) opina que un texto literario es aquél en el que se expresan los sentimientos y la opinión del autor, es un texto en el que el escritor presenta su visión particular y personal de un hecho que sería presentado de forma distinta por otra persona. Los textos literarios se sumergen de lleno en el campo de la subjetividad. Todo en un texto literario refleja la sicología de su autor, su experiencia y su vida, hasta los detalles más pequeños están impregnados por su personalidad. Las teorías psicológicas y sociológicas (de Domínguez Caparrós, Paraíso del Leal y Castilla del Pino) también han mostrado interés por la Literatura, ya que el lenguaje es el medio por el que expresamos nuestras obsesiones, ideologías y fobias. J. A. Hernández Guerrero (1996: 29) opina que:

La Literatura es, además, un vehículo privilegiado de autoexpresión personal. Mediante las obras literarias, el autor no sólo dice cosas, sino que «se dice» a sí mismo, se expresa hasta tal punto que podemos afirmar que la descripción de un mundo y la narración de una historia, en muchas ocasiones, no son más que el propio retrato.

Según Brioschi y Di Girolamo (1988: 28) conocer al creador de una obra literaria es muy importante, ya que:

Entre todas las claves que nos introducen en una obra, las informaciones sobre el autor, su vida, su personalidad, etc., ofrecen una orientación a la lectura, que es razonable tomar en tanta consideración como cualquier otra. Y no sólo eso. En-



tre las muchas razones que nos impulsan a leer un libro, la curiosidad por la experiencia humana que eventualmente lo inspiró constituye una motivación tan legítima como cualquier otra.

En las obras literarias suele haber una dosis de autobiografía<sup>4</sup> que nos permite ver cómo el autor pone en boca de sus personajes todos aquellos problemas que le preocupan, todas esas vivencias propias o de personas de su entorno. Sin embargo, es muy arriesgado fundarse solamente en una obra para descifrar a través de ella la vida de un autor. Por este motivo es importante conocer toda su obra, ya que, el hecho de que hable en primera persona puede ser sólo un recurso retórico, además la obra puede haber sido escrita a fragmentos, en distintas épocas y soldada después, puede que haya experiencias que parezcan reales pero que no lo sean.

Situándonos a nivel del lector, el hecho de que la Literatura sea un reflejo del propio autor, produce en el lector un cierto grado de atracción y de placer. De atracción en primer lugar, puesto que, siguiendo la perspectiva psicoanalítica de la interpretación de una obra de arte, se puede decir que cuando estamos ante ella se despiertan, se reproducen componentes conscientes o inconscientes. El hecho de que un objeto sea sentido como placentero o no, dependerá de impulsos instintivos inconscientes. Este inconsciente no es estático sino que está en perpetua actividad a lo largo de la vida de una persona. Por lo tanto el que un texto literario nos resulte o no placentero dependerá no sólo de la persona sino del momento en el que ésta lea e interprete la obra de arte. Para que este impulso instintivo inconsciente nos lleve a disfrutar y a valorar un texto, el lector deberá verse reflejado en este texto, deberá ser capaz de rellenarlo con su experiencia. Lo mismo ocurre en otras artes como por ejemplo la música. Tenemos tendencia a decir que una canción nos gusta cuando nos sentimos identificados, atraídos por una letra o por una música que nos recuerda, nos hace pensar e incluso revivir experiencias personales. Y cada uno, es la magia del arte, su propia experiencia, por muy distinta que sea de la de otro individuo.

De placer en segundo lugar, porque gracias al texto literario transformamos nuestros deseos inconscientes en realidades que tienen cierta aceptación en nuestro momento cultural, ya que el lector al verlos plasmados en la obra, no tiene el sentimiento de culpabilidad que puede llegar a tener si sólo es un pensamien-

<sup>4</sup> Jacques Bens en *l'Arrache-cœur* (p. 229) dice:

«Tout écrivain refait le monde, soit parce qu'il est impuissant à restituer parfaitement une réalité dont la structure complexe échappe à la parole, soit parce qu'il a envie de libérer ses démons familiers».



to, un fantasma propio. Primero porque ya lo ve en otra persona, el autor, segundo porque puede sentirse ajeno a ella o, tercero, aliviar su conciencia al pensar que lo que está leyendo es ficción. Incluso ésta es una idea que, para algunos autores como Albadalejo<sup>5</sup> distinguen la creación literaria de otras: el hecho de que en este tipo de obras las personas y los sucesos son imaginarios. También K. Hamburger<sup>6</sup> opina que la Literatura presenta un discurso en el que los elementos deícticos (aquí, hoy, usted) se definen en relación al personaje, a su subjetividad. Para aliviar este sentimiento de culpabilidad, que puede encontrarse tanto en el autor como en el receptor, el primero expresa sus sentimientos de forma matizada utilizando para ello metáforas, ironías, metonimias o eufemismos.

Según Carmen Martínez Romero:

Son abundantes las manifestaciones de escritores que señalan que, cuando han logrado proyectar en sus personajes determinados sentimientos obsesivos o relacionados con la culpa, la insatisfacción o el deseo, el proceso de proyección los ha liberado de dichos sentimientos. (in Hernández Guerrero, 1996: 67)

Freud en su momento también opinó que el artista experimenta en la creación la encarnación de sus fantasías.

Romain Kacew fue un maestro de la invención; no obstante, la ficción y la realidad iban de la mano en sus obras. El niño Romain crece en el exilio bajo la sombra de una madre valiente y orgullosa, adoradora y despótica, voluntariosa y dominante, tiránica y posesiva hasta el sacrificio de sí misma, que inculca a su hijo el «deber de ser alguien» para desterrar sus propios desengaños. Nina Kacew traslada a la persona de su hijo las ambiciones que la han frustrado, ambiciones tan altas, aparentemente tan locas que parecían castillos en el aire. Está dispuesta a renunciar a todo para que su hijo, desmesuradamente amado, llegue a ser académico o embajador de Francia... El adulto Romain es tan apasionado como depresivo, exultante, frenético, triste, melancólico, apático, divo, don Juan, juglar, que necesita seudónimos porque con un sólo nombre, un sola vida no le basta para liberar sus demonios, para expresar su angustia, su regocijo, sus experiencias y vivencias. No obstante, en la novelística de Kacew no resulta fácil descubrir trazas de su biografía, puesto que traviste las tristes verdades de su pasado demasiado sórdidas y feas. Embellece cuando cuenta, maquilla, adorna.

<sup>5</sup> Citado en Hernández Guerrero, 1996: 21.

<sup>6</sup> Citado en Hernández Guerrero, 1996: 23.



Recogiendo las palabras de Dominique Bona (*Op. cit.* 30) su biógrafa:

Dans sa narration pittoresque, il a toujours gardé un certain recul, par rapport aux événements qu'il a pu vivre, et volontairement sans doute conservé un certain vague sur tout son passé. Il faudra donc avoir recours aux témoins de son adolescence (...) pour reconstituer le puzzle de ses souvenirs éclatés. (...) Selon tous les témoins, dans ce roman de sa vie, Romain Gary n'aura pas trahi, ni menti. Mais il aura enveloppé dans une brume poétique une adolescence finalement austère —vouée à l'étude et au rêve—, sorte de coquille qu'il va briser un jour, pour réaliser un à un presque tous les projets un peu fous que sa mère construisait pour lui.

Con la ayuda de Dominique Bona y basándome en ciertos pasajes de *La vie devant soi*, intentaré someramente desenvolver la narración del autor de esta bruma poética que la recubre para atisbar algunos esbozos biográficos de Romain Kacew. Aunque, como dice la Sra. Bona (*Op. cit.* 44) no será fácil vislumbrarlos:

Pareillement mystérieux, profondément caché, le passé de Romain Gary pose une énigme que ses oeuvres les plus biographiques réussiront à enfouir plus profond encore, la recouvrant de demi-vérités ou de demi-mensonges, l'habillant de lumières, en trompe l'œil.

puesto que, como acabamos de decir, la vida de Romain Kacew no fue siempre un camino de rosas:

Dans le récit de sa vie, il escamotera toujours le malheur, traitant avec humour les tragédies de la famille, voilant le mal et l'horreur. (Bona: 47).

Además, Paul Pavlowitch, supuestamente Émile Ajar, dirá en una entrevista concedida a *Le Point*:

Momo c'est pas moi du tout (...) C'est un type qui a de la présence d'esprit... (...) Et puis ce mot, superbe en somme: «Il n'y a aucune vraisemblance dans mon histoire». (Bona: 386)

Trataremos de descubrir si esta afirmación es cierta, comparando ciertos aspectos biográficos de Romain Kacew con el relato de Momo y la Sra. Rosa en *La vie devant soi*. En primer lugar me gustaría presentarles someramente la obra:

En *La vie devant soi* Gary/Ajar utiliza un género hablado, familiar, cómico, incongruente, cargado de fórmulas lapidarias. Un estilo que pretende provocar



en el lector la risa pese a lo cruel y dura que se muestra la realidad cotidiana de los protagonistas. El autor recurre al humor, a la ironía como legítima defensa frente a la situación tan inhumana que viven sus personajes. Estamos ante una obra que desde las primeras páginas atrae y engancha poderosamente. Creo que ningún lector puede quedarse indiferente ante esta novela.

*La vie devant soi* es una historia de amor entre un chiquillo árabe y una anciana señora judía. La mirada de Momo, el joven narrador, es unas veces ingenua, está cargada de ternura y de humor, de optimismo y otras veces, sorprendentemente cruel e hiriente, pero siempre sincera. Es un resumen de la vida que les ha tocado vivir, dura. Momo es un niño musulmán que no ha conocido a sus padres ya que lo abandonaron cuando tenía tres años en casa de la Sra. Rosa. Aunque Momo es el protagonista de la historia, esta antigua prostituta, judía escapada de los campos de concentración nazis, que cuida e intenta educar a Momo, es el centro de la narración. La historia gira y se construye en torno a ella. Conoceremos sus miedos y demonios, su pasado y su presente, su vida y la muerte que la acecha. Las peripecias vitales, los avatares de estos dos personajes, hacen que el lector se adentre en las reflexiones de un niño que nos cuenta su mundo al lado de esta anciana judía. La aparente simplicidad de la historia que se nos narra es el reflejo de la vida en un barrio deprimido, un suburbio de París, Belleville, donde conviven personajes excluidos de la sociedad, marginados, emigrantes sin papeles, prostitutas, chulos y drogadictos, todo tipo de personas que temen ser exportadas o atrapadas por la policía. Personas que en el texto son tratadas con respecto y que demuestran su gran humanidad ante la adversidad. En mi opinión esta novela no es una simple crítica a la injusticia, a la sociedad, ni a la diferencia entre los dos mundos, el de los sin papeles, los desheredados y el de los franceses autóctonos, estamos ante una bellísima historia que trata sobre la vida misma, la marginación, el racismo, la dignidad humana, el amor, la soledad, el miedo y la muerte. Desde el corazón de un niño se nos presenta la crueldad de la enfermedad y la muerte a través de la decadencia de quien lo es todo para él. En la obra, ni Momo ni la Sra. Rosa están nunca solos: vecinos como el señor Waloumbra, conocidos como el proxeneta N'Da Amédée, el Señor Hamil, que era vendedor ambulante de alfombras por toda Francia y había estado en muchos sitios como en Niza, el doctor Katz, el Sr. Kadir Yussef, la señora Lola, la vecina del cuarto, ex-boxeador senegalés que ahora se gana la vida como prostituta-travesti en el Bois de Boulogne, leonas que vienen a cuidar a Momo por la noche, un paraguas que será su amigo inseparable... Nadie puede vivir sin amor.

Romain Gary/Emile Ajar expulsa en esta obra sus demonios más arraigados: la angustia por envejecer, el pavor a la enfermedad, el miedo a la muerte,



al sufrimiento, a la humillación. El horror que siente por la degradación del ser humano, por vivir como un vegetal. El ser un judío pobre y bastardo que nunca llegará a saber quién fue su padre. Es toda una demostración de su filosofía de vida, de su soledad, de los miedos y angustias que lo acompañarán durante toda su vida. De su necesidad de amor.

Como nos dice Dominique Bona, *Clair de femme* (1977) así como *La vie devant soi* expresan:

Trop bien la solitude, et le besoin qu'ont les êtres d'être consolés. C'est une sorte de cri d'amour, sans échos. (Bona: 418)

Ya desde la primera página de la novela, Momo nos presenta a la Sra. Rosa de un modo curioso. Como veremos a continuación, nos recuerda en ciertos aspectos a Nina Borisovskaïa (nacida Owczinski), madre de Romain Kacew.

— «La première chose que je peux vous dire c'est qu'on habitait au sixième à pied et que pour Madame Rosa, avec tous ces kilos qu'elle portait sur elle et seulement deux jambes, c'était vraiment une vraie source de vie quotidienne, avec tous les soucis et les peines. (...) Sa santé n'était pas bonne non plus» (*La vie devant soi*: 9)

— «Madame Rosa était vieille et fatiguée» (*La vie devant soi*: 14)

Y con respecto a Nina, Dominique Bona dice:

— «On la voit monter et descendre vingt fois par jour l'escalier de la pension». (Bona: 19)

Pese a que la Sra. Rosa es muy mayor, está prácticamente calva y «avait plus de fesses et de seins que n'importe qui» (*La vie devant soi*: 20) los domingos se viste de pies a cabeza, se pone su peluca pelirroja, se maquilla sin escatimar en la dosis, se perfuma y va a sentarse en una plaza durante varias horas «avec élégance» (*La vie devant soi*: 20). Lo que nos recuerda a la madre del autor, que pese a trabajar muchísimo para poder sacar a su hijo adelante, ocupando los puestos de trabajo más humildes, se presenta como: «une aristocrate ruinée, jouant de son allure et mimant un accent russe qu'elle ne possède». (Bona: 18)

Nina era una mujer enferma como lo es la Sra. Rosa, una anciana que tiene un poco de todo, problemas de corazón, asma y teme al cáncer más que a nada. Lo único que no quiere es que la dejen en un hospital y la mantengan con vida hasta ser la campeona del mundo de los vegetales. La Sra. Rosa, va degradándose poco a poco, engordando cada vez más, pierde el cabello, se hace sus necesidades encima, y como dice Momo, da miedo verla:



— «Malheureusement, Madame Rosa subissait des modifications, à cause des lois de la nature qui s'attaquaient à elle de tous les côtés, les jambes, les yeux, les organes connus tels que le coeur, le foie, les artères et tout ce qu'on peut trouver chez des personnes très usagées». (*La vie devant soi*: 87)

— «Elle ne voulait pas entendre parler de l'hôpital où ils vous font mourir jusqu'au bout au lieu de vous faire une piqûre». (*La vie devant soi*: 102)

— «La seule chose qu'elle ne voulait pour rien du monde, c'était le cancer, et là elle avait de la veine vu que c'était la seule chose qu'elle n'avait pas». (*La vie devant soi*: 130)

— «Le docteur Katz m'avait dit quand j'étais revenu le voir trois fois qu'il y avait un américain qui est resté dix-sept ans sans rien savoir comme un légume à l'hôpital où on le prolongeait la vie par des moyens médicaux et c'était un record du monde». (*La vie devant soi*: 170)

Respecto a Nina, Dominique Bona nos dice:

— «Diabétique, victime de plusieurs comas hypoglycémiques, Nina commence et finit ses jours sous l'insuline» (Bona: 19)

Con respecto a su madre «Gary ne peindra jamais que ses yeux verts et dans un chapitre de la *Promesse de l'aube* (1960), une seule fois, l'image de la vieille dame malade» (Bona: 37) Romain teme las enfermedades «la syphilis est sa phobie, et le sera toujours». (Bona: 27) «Il taraude son vieil ami, le Dr Agid, pour qu'il lui donne des diagnostics sur toutes les maladies qu'il s'invente et dont il ne souffre que dans sa tête. Son hypocondrie s'aggrave, il spéculait trop sur les ravages du cancer qui remplace, comme phobie, la syphilis de sa jeunesse». (Bona: 340)

— «Romain a toujours détesté vieillir, expliquera Lesley Blanch, son aînée pourtant. À quarante ans déjà, il se croyait vieux, fini... Il me disait, «Comment fais-tu, Lesley, pour ne jamais penser à ton âge?» Personne n'aime vieillir, mais chez Romain c'était une obsession». Il détestait en effet flétrir, faiblir ou enlaidir. Il en avait peur avant l'heure». (Bona: 340-1) Como en *Au delà de cette limite votre ticket n'est plus valable* (1976) y *l'Angoisse du roi Salomon* (1979), en *La vie devant soi* el autor trata sobre «la vieillesse, qui l'obsède, mais qu'il veut traiter avec humour, avec son «humour juif», dit-il, «un produit de première nécessité pour les angoisses». (Bona: 425) Pero son también historias de amor inmortal. «Les racines juives de Romain Gary remontent à la surface. Jadis enfouies, enterrées, elles s'en font ces derniers temps de plus en plus visibles, de plus en plus puissantes. Gengis Cohn, Madame Rosa, Salomon: les personnages de la vieillesse, rescapés des rafles et des chambres à gaz, portant tous les stigmates des ans et des misères, viennent sur le devant de la scène, plaider pour une humanité qui leur semble, en dépit de tant de confort ou de richesse, plus en péril que jamais» (Bona: 426-7)





En *Au delà de cette limite votre ticket n'est plus valable* (1976), obra en la que deja ver su angustia ante el declive, el héroe de la obra dice «Il avait poussé son image de champion du monde jusqu'au suicide». (Bona: 368)

En Madame Rosa también reconocemos alguna de las obsesiones de Gary como el miedo:

— «Elle avait tout le temps peur, mais pas comme tout le monde, elle avait encore plus peur que ça» (*La vie devant soi*: 35/6). «C'est là que je viens me cacher quand j'ai peur. —Peur de quoi, Madame Rosa?— C'est pas nécessaire d'avoir des raisons pour avoir peur, Momo. Ça, j'ai jamais oublié, parce que c'est la chose la plus vraie que j'aie jamais entendue». (*La vie devant soi*: 63)

Leemos en la biografía de Romain:

— «En septembre 1953 (...) il écrit à Jacques Vimont (...) pour lui dire (...) "Je déteste les Allemands. J'ai du sang juif. Mais je déteste encore plus la peur"»: (Bona: 174)

Como podemos deducir, la vida de Momo, diminutivo de Mohamed, no es un camino de rosas. Para escapar de su triste entorno deambula por París y sueña con irse a vivir a Niza, ciudad en la que vivió Romain:

— «En marchant je rêvais aux batailles de fleurs à Nice et aux forêts de mimosas qui poussent en grand nombre autour de cette ville toute blanche». (*La vie devant soi*: 88)

— «Un jour, j'avais décidé Moïse et un autre mec qui s'appelait autrement de partir à Nice à pied et de vivre là-bas dans la forêt de mimosas du produit de nos chasses». (*La vie devant soi*: 44)

Incluso otros personajes secundarios de la novela citan la ciudad de Niza:

— «Tu me fais penser à mon fils, mon petit Momo. Il est à la mer à Nice avec sa maman pour ses vacances». (*La vie devant soi*: 55)

— «À Nice, il n'a vécu que quelques mois dans un appartement de deux pièces (...) Son foyer est un hôtel». (Bona: 14)

— «Rien ne plaît plus à Romain que de déambuler». (Bona: 13)

— «Je me suis baladé encore un moment pour ne pas rentrer, en comptant combien il y avait de pas par trottoir, et il y en avait pour une fortune, j'avais même pas assez de place dans mes chiffres». (*La vie devant soi*: 110)

Mohamed es árabe aunque su aspecto no lo delata. Lo llaman Momo porque hace más pequeño y así no lo insultan por ser extranjero. En la novela el tema del racismo es tratado desde una óptica infantil e incluso el autor le da un matiz cómico para una vez más, delatar la realidad que él ha vivido desde un prisma irónico:

— «Je m'appelle Mohammed mais tout le monde m'appelle Momo pour faire plus petit». (*La vie devant soi*: 11)



— «Pendans longtemps je n'ai pas su que j'étais arabe parce que personne ne m'insultait. On me l'a seulement appris à l'école». (*La vie devant soi*: 12)

— «Le racisme a été terrible pour eux là-bas, jusqu'à ce qu'il y a eu la révolution et qu'ils ont cessé de souffrir». (*La vie devant soi*: 46)

— «Quand ils ont quatre ou cinq ans, les Noirs sont très bien tolérés». (*La vie devant soi*: 86)

Respecto a Romain, Dominique Bona recoge:

— «Brun comme un Italien (...) son regard étonne: clair, presque transparent, teinté d'un bleu très doux» (Bona: 14)

— «Romain Kacew est beau, d'une beauté de métèque. Une insulte qu'il entend quelquefois». (Bona: 14)

— «Dans l'Amérique raciste des années cinquante, son teint basané, son nez cassé et ses pommettes larges qui là-bas évoquent toujours les Mexicains, "les chiens mexicains"». (Bona: 173).

Del mismo modo que la Sra. Rosa, Romain Kacew es judío y nació en Polonia. Tras vivir en Wilno y en Varsovia su madre y él se instalan en Niza «décor superbe qui peut tromper comme un mirage» (Bona: 13). Sin embargo Nina no le enseña a Romain la lengua judía «Elle n'enseignera pas à Romain le yiddish, qu'elle ne parle jamais, car il lui rappelle trop la pauvreté et les pogromes». (Bona: 35) Romain y su madre temían el antisemitismo, querían ser franceses y no practicaban ningún culto religioso: «Il n'en reste pas moins que Kacew est un nom dur à porter, même à Wilno, par des temps d'antisémitisme furieux. Car l'autre moitié de la population, faite de Polonais, d'Allemands et de Russes blancs, tient pour tradition la haine du juif». (Bona: 36) «Romain est encore à Nice un métèque, un juif polonais, un hors-caste». (Bona: 17).

En *La vie devant soi* podemos leer:

— «On parlait surtout le juif et l'arabe entre nous ou alors le français quand il y avait des étrangers ou quand on ne voulait pas être compris, mais à présent Madame Rosa mélangeait toutes les langues de sa vie, et me parlait en polonais». (*La vie devant soi*: 89)

— «Je peux vous dire ça à la décharge de Madame Rosa comme Juive, c'était une sainte femme». (*La vie devant soi*: 53)

Momo, no conoce ni a su madre ni a su padre. Además, hasta que es consciente de que otras madres vienen a recoger a sus hijos a casa de la Sra. Rosa, no se da cuenta de que él no la tiene, de que nadie viene a recogerlo los fines de semana. Hará cualquier cosa para llamar la atención de su hipotética madre, le dolerá la tripa, tendrá convulsiones, se hará caca por todos lados, robará, pero nada. Con el tiempo, comprenderá que es un hijo de puta, como todos los que viven en casa de la Sra. Rosa. Sin embargo, comienza a preguntarse quién paga



por su estancia en la casa, de dónde procede el dinero que le da de comer, ya que ve cómo las madres de otros niños, también prostitutas, pagan por ellos.

— «Écoute, Momo, tu es l'aîné, tu dois donner l'exemple, alors ne nous fais plus le bordel ici avec ta maman. Vos mamans, vous avez la chance de ne pas les connaître, parce qu'à votre âge, il y a encore la sensibilité, et c'est des putains comme c'est pas permis, on croit même rêver des fois». (*La vie devant soi*: 22/3)

— «Au début je ne savais pas que je n'avais pas de mère et je ne savais même pas qu'il en fallait une» (*La vie devant soi*: 13)

— «C'était le cas du petit Banania, son père était inconnu et on ne pouvait rien lui reprocher; sa mère lui envoyait un peu d'argent tous les six mois». (*La vie devant soi*: 21)

— «Au début je ne savais pas que Madame Rosa s'occupait de moi seulement pour toucher un mandat à la fin du mois». (*La vie devant soi*: 10)

Estas situaciones nos recuerdan algunos pasajes de la vida de Romain Gary:

— «À Nice, la vie quotidienne n'est pas sans magie. De mystérieux mandats arrivent». (Bona: 22) Sin embargo, aunque despertaban su curiosidad, nunca preguntó a su madre de dónde venían «Il acceptait le mystère, et l'absence de père dans sa vie». (Bona: 24) Nadie le habla de su padre «On ne lui parle jamais de son père, on éludera ses questions». (Bona: 33)

Podemos comprobar que también otros autores reconocidos utilizan, como Romain y Momo la táctica de inventarse un padre:

— «Fils d'un employé de banque, André Malraux se disait fils de banquier. Romain Gary, lui, fils de personne va se donner un père —plausible mais incertain— une star du cinéma muet: Ivan Mosjoukine». (Bona: 38)

Momo dice al respecto:

— «Il faut penser que ton père a été tué pendant la guerre d'Algérie, c'est une belle et grande chose. C'est un héros de l'indépendance. —Monsieur Hamil, j'aurais préféré avoir un père et ne pas avoir un héros». (*La vie devant soi*: 42)

Observamos que, tras la lectura de su biografía y de la novela que nos ocupa, Gary y Momo tienen rasgos personales en común como por ejemplo las crisis violentas. La Sra. Rosa lleva constantemente a Momo a ver al Dr. Katz para comprobar que el niño no está loco por herencia:

— «La première chose que Madame Rosa a fait le lendemain, c'était de me traîner chez le docteur Katz pour voir si je n'étais pas dérangé». (*La vie devant soi*: 29)

— «C'est sa première crise de violence? (*La vie devant soi*: 30)

— «Ça ma remué et j'ai été pris de violence, quelque chose de terrible. Ça venait de l'intérieur et c'est là que c'est le plus mauvais». (*La vie devant soi*: 56)



— «Docteur, il va faire des violences, ça, j'en suis sûre». (*La vie devant soi*: 71)

Según recogemos en la obra de la biógrafa de Romain Gary:

— «Plutôt réservé, d'aspect tranquille, il a des colères et des violences». (Bona: 20). Por otra parte, *Pseudo* (1976), de Paul Pavlowitch, es un relato escrito en primera persona y el protagonista está acostumbrado a los establecimientos psiquiátricos. Presenta trastornos de personalidad, obsesiones, alucinaciones, etc. «Il vit dans l'attente de dangers imminents et souvent indéterminés, aux prises avec un sentiment d'insécurité qui se traduit chez lui par un véritable malaise physique, des symptômes ou de crises comme le tremblement ou les cris». (Bona: 393) Las crisis de violencia, los psiquiátricos estuvieron realmente en la vida del autor. De hecho la madre de Paul Pavlowitch, su prima, murió en un asilo psiquiátrico. Dominique Bona recoge en la biografía del autor varios episodios en los que Romain ataca a otros individuos: «Il roue de coups un usurier, que les Russes du quartier ont surnommé Zarazoff (...) Quand Zarazoff vient chez les Kacew exiger son dû, Romain se jette sur lui, le frappe et le jette à la rue». (Bona: 20).

Hay que señalar que, cuando en la obra aparece el padre de Momo, nos lo presentan como un señor que en un arranque de locura y de celos, mató a su mujer, y por eso ha estado encerrado en un psiquiátrico varios años. Ahora que está a punto de morir lo dejan salir y lo primero que hace es ir a recoger a su hijo:

— «Je n'ai pas pu vous faire signe de vie plus tôt, j'étais enfermé à l'hôpital. Votre reçu était chez le frère de ma pauvre femme, qui est morte tragiquement». (*La vie devant soi*: 187) «Je suis resté onze ans psychiatrique (...) J'ai brusquement pensé que Madame Rosa demandait tout le temps au Docteur Katz si je n'étais pas psychiatrique, moi aussi. Ou héréditaire». (*La vie devant soi*: 188)

Del mismo modo que Romain Gary, Momo cuando está muy deprimido o ante el irreversible deterioro físico y mental de la Sra. Rosa, se construye su propio mundo para alejarse de la realidad que lo rodea. Acuden a su lado diversos apoyos cuando no tiene con quién contar:

— «Il y avait derrière le docteur Katz un bateau à voiles sur une cheminée avec des ailes toutes blanches et comme j'étais malheureux, je voulais m'en aller ailleurs, très loin, loin de moi, et je me suis mis à le faire voler, je montai à bord et traversai les océans d'une main sûre». (*La vie devant soi*: 30)

— «Je faisais venir ma lionne presque toutes les nuits. Elle entraît, sautait sur le lit et elle nous léchait la figure, car les autres aussi avaient besoin». (*La vie devant soi*: 67)



— «J'ai fait venir le clown bleu et on s'est marré un moment ensemble. Puis j'ai fait venir le clown blanc et il s'est assis à côté de moi et il m'a joué du silence sur son violon miniscule». (*La vie devant soi*: 105)

En la biografía de Romain Gary podemos leer:

— «Il peut se construire un monde à lui, original, unique, tout un paysage intérieur qui est sa vraie patrie. Et auquel, quoiqu'il en semble, il restera fidèle jusque dans ses mensonges ou ses travestis». (Bona: 45) «“Je est un autre”, dirait-il souvent. Le romancier ne veut pas se mettre toujours en scène. Il cherche des identités nouvelles qu'il va assumer le temps d'un livre. Capable de décoller de son propre univers et de s'envoler au loin, vers des destinations totalement étrangères, il peut aussi se détacher de soi et changer de peau». (Bona: 327).

Los sueños de los personajes para combatir el miedo y la soledad se repiten. Morel, el héroe de *Les Racines du ciel* (1956) tenía siempre el mismo sueño «Chaque fois le même rêve, entretenu avec une application extrême, venait lui redonner des forces. L'éléphant imaginaire lui tenait compagnie dans sa misère, l'aidait à combattre sa solitude et lui disait de ne pas perdre l'espoir». (Bona: 195-6)

Romain al igual que Momo:

— «Il apprend à ne compter sur personne, sinon sur sa propre force, pour se tirer du pétrin». (Bona: 47)

Es evidente que las trazas biográficas que Romain Kacew dejó en *La vie devant soi* son mucho más numerosas. No obstante, pese a la brevedad impuesta por un artículo, creo que los ejemplos citados sirven como botón de muestra para resaltar la importancia que tiene conocer el entorno del autor para interpretar correctamente su obra si tenemos la intención de traducirla.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BONA, D. (1987), *Romain Gary*, Paris, Mercure de France.
- BRIOSCHI, F. y DI GIROLAMO, C. (1988), *Introducción al estudio de la Literatura*, Barcelona, Ariel.
- CALONGE, J. (1984), «La traducción arte y técnica», *Publicaciones de la Nueva Revista de enseñanzas medias*, n. 16. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección general de Enseñanzas Medias.
- GARY, R. (1975), *La vie devant soi*, Paris, Mercure de France.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (1996), *Manual de la Teoría de la Literatura*, Sevilla, Algaída.
- MARTÍNEZ ROMERO, C. (1996), «Literatura y psicoanálisis», in Hernández Guerrero (ed.) pp. 63-73.
- VIAN, B. (1982), *L'arrache cœur*, Paris, Jean-Jacques Pauvert.

